

# LOS JÓVENES POBRES EN MÉXICO: ANÁLISIS Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS PÚBLICAS\*

GABRIELA SÁNCHEZ LÓPEZ\*\*  
PALOMA PAREDES BAÑUELOS\*\*\*

## INTRODUCCIÓN

Desde la experiencia de adolescentes y jóvenes que viven en hogares de bajos recursos, este estudio se propone desarrollar recomendaciones de políticas públicas con base en una extensa investigación etnográfica llevada a cabo en 13 estados del país y un análisis comparativo de datos estadísticos. Estos datos, que provienen de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), fueron utilizados como soporte para este estudio y se analizaron de manera exhaustiva en otros capítulos del libro donde este texto fue originalmente publicado.

En esta versión se abordan también las cuatro áreas críticas que afectan directamente a los hogares de bajos ingresos y que son esenciales para entender el bienestar de adolescentes y jóvenes: el ámbito laboral,

\* Este capítulo es una versión corta del informe ejecutivo titulado “El futuro de los jóvenes pobres en México. Síntesis de hallazgos y recomendaciones”, fue publicado como capítulo introductorio del libro *El futuro de los jóvenes pobres en México*, publicado en 2021 (véase Escobar Latapí, A.; Guillén Rodríguez, J. A.; Serrano Ortega, D.; Vázquez Salguero, G.; Sánchez López, G. y Paredes Bañuelos, P. (coords.), *El futuro de los jóvenes pobres en México* (2021), Unidad de Publicaciones de El Colegio de San Luis. El estudio fue llevado a cabo durante el segundo semestre de 2017, con Apoyo del entonces CONACyT y la colaboración del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. El lector debe tener en cuenta que el tiempo verbal en presente en el que está escrito este texto, se refiere al momento en que el informe se presentó (fin de 2017).

\*\* ITESO-Universidad Jesuita de Guadalajara.

\*\*\* Universidad de Granada.

el educativo, los procesos de aflicción y sufrimiento en contextos de incertidumbre, y la violencia originada por la delincuencia organizada. Se plantean recomendaciones para políticas públicas que atiendan estas dimensiones críticas, donde la precariedad es más acentuada y la intervención gubernamental puede marcar una diferencia significativa en la vida de los jóvenes.

Cuando se realizó esta investigación (2017), México estaba en la antesala de las elecciones presidenciales de 2018, situación que se repite ahora en 2024. Con el paso de un sexenio, es pertinente cuestionar en qué medida persisten las problemáticas identificadas, si la política social implementada por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha dirigido esfuerzos hacia esta población, si los desafíos que enfrentará su sucesor son aún mayores, o si han surgido nuevos escenarios que no fueron considerados en este análisis.

#### LOS HOGARES COMO UNIDAD ANALÍTICA Y EL ESTUDIO DE CASO COMO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Una característica esencial de esta investigación es que su aproximación a los adolescentes y jóvenes se enmarca en el contexto doméstico. Es decir, se entiende que las dinámicas de los hogares y sus cambios a lo largo del tiempo son cruciales para comprender las perspectivas de vida de sus miembros y que los adolescentes y jóvenes juegan un papel importante en estos procesos. El enfoque específico en los hogares fue fundamental para entender las condiciones y expectativas de vida de los jóvenes.

Los estudios de caso proporcionan una comprensión holística y contextualizada de los jóvenes y sus hogares, permitiendo un análisis profundo de sus vidas en el presente. Cada caso ilustra tanto la realidad personal de los jóvenes como el contexto social más amplio que los rodea, enfatizando la interconexión y complejidad de estas dinámicas familiares.

Además, la información demográfica y estadística que abarca cambios durante el periodo de estudio (2000-2014), incluyendo ingresos, gastos, estructura de hogares y empleo juvenil, resulta crucial para entender las dimensiones de estos fenómenos domésticos a nivel nacional y su impacto en las vidas de los jóvenes y sus familias.

#### DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Para definir y caracterizar los hogares en el estudio, se seleccionaron hogares cuyo ingreso per cápita no excedía el doble de la canasta básica

alimentaria. Estos hogares fueron seleccionados específicamente por contar con adolescentes y jóvenes entre sus miembros. Para definir y caracterizar a los jóvenes del estudio, se utilizaron cinco variables clave: sexo del protagonista, edad, lugar de residencia, identidad étnica y descendencia.

La muestra del estudio está compuesta por 74 adolescentes y jóvenes que vivían en hogares de bajos ingresos, divididos en 36 mujeres y 38 hombres. Dentro de este grupo, 40 son adolescentes y 34 son jóvenes. La residencia de los participantes se distribuye casi equitativamente entre áreas rurales (35) y urbanas (39). En cuanto a la identidad étnica, 17 individuos se identifican como indígenas y 57 como no indígenas. Respecto a la descendencia, 24 personas tienen hijos, mientras que 50 no tienen hijos. Este desglose proporciona un panorama diverso tanto en términos demográficos como socioculturales.

CUADRO 1  
DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA, SEGÚN CINCO PARES DE VARIABLES

1. Sexo del protagonista	36 mujeres		38 hombres	
2. Edad	18 adolescentes	18 jóvenes	22 adolescentes	16 jóvenes
3. Residencia	17 rurales	19 urbanas	18 rurales	19 urbanos
4. Identidad étnica	7 indígenas	29 no indígenas	10 indígenas	28 no indígenas
5. Descendencia	14 con hijos	22 sin hijos	10 con hijos	28 sin hijos

Los estudios de caso fueron elaborados por un equipo compuesto por 17 personas que durante tres meses del 2017 trabajaron directamente con los setenta y cuatro jóvenes, a quienes identificamos como protagonistas de los hogares, en Baja California, Ciudad de México, Chiapas, Estado de México, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, San Luis Potosí, Sonora y Veracruz.<sup>1</sup>

#### ÁMBITO LABORAL

La fuerza laboral es un recurso fundamental para los hogares de bajos ingresos, donde se espera que los adolescentes y jóvenes se integren al mercado laboral y contribuyan económicamente a la economía doméstica. Los cambios demográficos han influido en la estructura de los hogares, con un aumento en el número de perceptores de ingreso por hogar. A pesar de estos cambios, el ingreso que aportan los jóvenes a los hogares disminuyó en términos relativos entre 2000 y 2014. Esto se reflejó en una pérdida de poder adquisitivo del salario de los jóvenes menores de 24 años.

CUADRO 2  
INGRESO CORRIENTE TOTAL PROMEDIO DE LOS HOGARES  
CON JÓVENES PERCEPTORES DE INGRESO\*

	2000	2014
Ingreso de hogares con jóvenes perceptores	12,396	12,080
Ingreso proveniente de jóvenes	4,885	3,588
Ingreso proveniente de hombres jóvenes	3,205	2,269
Ingreso proveniente de mujeres jóvenes	1,680	1,319
Ingreso proveniente de mayores de 24 años	6,613	7,357
Ingreso proveniente de mayores de 24 años hombres	4,740	4,407
Ingreso proveniente de mayores de 24 años mujeres	1,873	2,950

\*En pesos de agosto de 2014.

FUENTE: Estimaciones de Moreno (2021), con base en las ENIGH, 2000 y 2014.

Los datos etnográficos destacan una significativa precarización laboral, evidenciada en varios estudios de caso. Por ejemplo, Ignacio, un joven de 22 años, que vive en una colonia periférica de San Luis Potosí. El joven abandonó la escuela a los 13 años debido a dificultades económicas y ha trabajado en ladrilleras desde entonces. Su trabajo, que incluye funciones de cargador y “quemador”, conlleva jornadas laborales de hasta 14 horas, exposición a gases tóxicos y riesgos para la salud. A pesar de acumular 9 años en el mismo trabajo, en el que comenzó a los 15, su ingreso es variable y no tiene seguridad laboral ni equipo de protección. Ignacio, el único proveedor de su familia, a veces no tiene suficiente dinero para comprar alimentos y debe pedir ayuda a su familia. La falta de educación formal y de experiencia laboral diversa limita sus opciones de empleo.

Este ejemplo ilustra cómo muchos jóvenes comienzan a trabajar desde temprana edad en condiciones de baja remuneración y jornadas prolongadas. Además, enfrentan ingresos inestables y carecen de beneficios laborales, como seguro médico, exponiéndolos a riesgos de accidentes y deterioro de la salud por la falta de protección adecuada y la exposición constante a agentes nocivos en sus lugares de trabajo. Estas condiciones son características del empleo informal, al cual muchos jóvenes acceden debido a la precarización laboral.

Por ejemplo, en la colonia de Ignacio, se presentan serios problemas ambientales por la presencia de más de 140 talleres ladrilleros que operan irregularmente, contaminando el aire y los mantos acuíferos con arsénico y flúor, lo que afecta la salud de los residentes. Daniel, otro joven de 22 años de la misma colonia, sufre problemas pulmonares debido a la exposición al humo, limitando su capacidad laboral. Las deficientes infraestructuras

locales, como la falta de pavimentación y servicios básicos, junto con un transporte público limitado y costoso, obliga a los jóvenes a permanecer en la colonia en busca de trabajo, lo que los expone aún más a condiciones precarias y a la influencia del crimen organizado. Un caso particularmente grave es el de Luis, hermano de Daniel, quien decidió involucrarse en el crimen organizado en lugar de trabajar en las ladrilleras, una opción que muchos jóvenes de su comunidad eligen para evitar condiciones laborales extenuantes. Desafortunadamente, Luis desapareció poco después de tomar esta decisión, lo que subraya la severa amenaza que enfrentan los jóvenes en este entorno, donde las opciones de empleo son escasas y a menudo peligrosas.

El caso de Ignacio ejemplifica de manera clara cómo la precariedad de su empleo se combina con otras desventajas que crean un conjunto de dificultades que le impiden llevar una vida digna y tener un futuro menos precario. Estas dificultades están fuertemente relacionadas con la informalidad inherente a su trabajo. Lamentablemente, otros casos estudiados en esta investigación muestran una realidad poco alentadora, incluso cuando los individuos tienen empleos formales.

El caso de Green ilustra una trayectoria laboral marcada por la precariedad, a pesar de diferir significativamente del caso anterior. Desde una edad temprana, Green ha trabajado en empleos informales y diversas actividades comerciales. A lo largo de su vida ha enfrentado despidos y conflictos laborales, y se ha visto obligado a combinar sus estudios universitarios con trabajos físicamente demandantes y poco gratificantes, aunque formales, como su empleo actual en una maquiladora. A pesar de ser estudiante universitario, Green no encuentra trabajos con mejores condiciones y se siente limitado por la percepción de sus superiores de que eventualmente abandonará su puesto debido a sus estudios. Adicionalmente, se ha involucrado en actividades comerciales ilegales, como la venta de objetos robados y, de manera indirecta, en el narcomenudeo, reflejando las complejidades y los riesgos vinculados a la escasez de oportunidades económicas y laborales en su entorno y a la necesidad de combinar empleos formales con informales para buscar mejores ingresos.

La necesidad económica lo retiene en la maquiladora, donde enfrenta una presión diaria, desgaste físico y condiciones laborales precarias. Esta situación subraya la precarización del empleo en México, donde incluso los trabajos formales no necesariamente ofrecen mejores condiciones de trabajo. Esta realidad contrasta con la de Ignacio, quien, con una educación limitada, trabaja en un entorno físicamente exigente en las ladrilleras, mostrando las distintas facetas de la explotación laboral que enfrentan

jóvenes en circunstancias diversas. Ambos comparten la lucha contra la precariedad laboral y las responsabilidades familiares significativas, aunque sus situaciones personales y profesionales varían considerablemente.

Un ejemplo de la precarización del empleo es evidente cuando se constata el aumento de trabajadores informales: “mientras que la proporción de trabajadores informales entre los varones adolescentes ocupados ascendía al 79% en el año 2000, esta cifra aumentó hasta 84.3% en el 2014. Para los varones de 20 a 24 años, la informalidad pasó del 59.6% al 61.1% en el mismo lapso. En el caso de las mujeres, el porcentaje de informalidad se incrementó del 68.6% al 82.2% entre las adolescentes y del 51.2% al 57.2% entre las de mayor edad (20 a 24)” (Meza, 2021).

Entre los participantes en la investigación, se observa que entre los que no estaban estudiando ni trabajando con pago (14 de los 74 casos estudiados) la gran mayoría (12 de 14 casos) son mujeres (10 de ellas madres). Estas disparidades muestran los desafíos específicos que enfrentan las mujeres adolescentes en comparación con sus pares masculinos en términos de oportunidades laborales y educativas.

Fátima, una joven nahua de 21 años, vive en Machtetla, Huejutla, con su hijo de tres años y sus suegros, mientras su esposo, Arturo, trabaja en Florida para construir una casa para la familia. A los 13 años, Fátima dejó sus estudios de secundaria y comenzó a trabajar, primero como ayudante de una vendedora de flores en tianguis, después como empleada doméstica en Monterrey y Guadalajara. Ahora se encarga de las labores domésticas y el corte de palmilla en su hogar. A pesar de recibir remesas de Arturo para el sustento y la vivienda, Fátima no tiene acceso al dinero ni toma decisiones en el hogar. Ella desea volver a trabajar para tener independencia financiera, pero su marido no está de acuerdo.

Fátima, al igual que Ignacio y Green, comenzó a trabajar antes de los 15 años. Su experiencia laboral es variada pero marcada por la precariedad en términos de prestaciones y salario. A diferencia de Ignacio y Green, Fátima ha enfrentado un proceso migratorio. A pesar de haber desarrollado habilidades que podrían generar ingresos en su hogar, su papel como madre, esposa y nuera bajo la tutela de sus suegros limita su capacidad para expandir esa área productiva. Este caso resalta las restricciones sociales que muchas jóvenes madres enfrentan, siendo relegadas al ámbito doméstico con escaso reconocimiento y oportunidades para desarrollar sus propios proyectos laborales o académicos.

Zenaida, una adolescente de 16 años, vive en Potrero, San Luis Potosí, con su madre Mine y su sobrina Clara. Clara es cuidada por Zenaida ya que su madre emigró a Monterrey para trabajar como empleada doméstica

y enviar recursos para su manutención. Zenaida se dedica a las labores domésticas y a cuidar la pequeña tienda de su madre. A pesar de querer continuar con su educación, tuvo que abandonar la escuela debido a la falta de recursos monetarios después de que se le retirara la pensión que recibían ella y sus hermanas tras la muerte de su padre en un accidente minero. A diferencia de sus hermanas, Zenaida finalizó la educación básica y tiene interés en seguir estudiando, pero su madre se opone rotundamente y la presiona para conseguir un trabajo remunerado.

Mine considera a Zenaida como un apoyo esencial para el hogar y la presiona para que trabaje y contribuya económicamente. A pesar de recibir dinero para Clara, Zenaida no puede utilizarlo para cubrir sus propios gastos ni los de su educación. Zenaida se resiste a seguir el mismo patrón que sus hermanas mayores, que emigraron para trabajar y fueron madres a temprana edad. Prefiere quedarse en Potrero para continuar sus estudios y cuidar de su familia, pero se enfrenta a la falta de apoyo y reconocimiento de su madre en este aspecto.

Zenaida evalúa sus opciones, que incluyen trabajar en una gasolinera, emigrar a Monterrey, irse a Real de Catorce o casarse. Aunque tiene la determinación de no emigrar debido a la situación de inseguridad y a su responsabilidad familiar, se siente limitada por las opciones disponibles en su entorno.

El caso de Zenaida refleja la realidad de muchas adolescentes de zonas rurales y bajos recursos, quienes enfrentan limitaciones tanto en oportunidades laborales como educativas.

La falta de opciones remuneradas y las responsabilidades familiares las mantienen en el ámbito doméstico, renunciando a sus propios proyectos y contribuyendo al sostenimiento familiar. Zenaida se encuentra en un impasse debido a la escasez de opciones deseables tanto en el presente como en el futuro.

El fenómeno de los “ninis” (jóvenes que ni estudian ni trabajan) es significativo en México, y afecta especialmente a las mujeres. Según la OCDE, en 2015 el 22.1% de la población entre 15 y 29 años estaba en esta categoría en nuestro país. Las tasas de desempleo son más altas entre los jóvenes, especialmente para las mujeres, lo que sugiere una dificultad mayor para encontrar oportunidades laborales.

Las estadísticas de Liliana Meza (2021) muestran un aumento en el porcentaje de “ninis” entre 2000 y 2014, particularmente entre mujeres jóvenes. Esto indica una falta de absorción en el sector productivo y un mayor involucramiento en labores domésticas y de cuidado en lugar de buscar empleo, especialmente en el caso de las adolescentes mujeres.

## EDUCACIÓN

El vínculo entre educación y trabajo es crucial para los adolescentes y jóvenes de bajos ingresos, ya que ambos aspectos suelen competir, influir y depender mutuamente. Aunque se ha reducido la deserción escolar en México gracias a políticas sociales, aún persisten desafíos.

En esta investigación, se observa que 32 de los 74 casos estudiados abandonaron sus estudios en algún momento. Los motivos de deserción son diversos e incluyen la necesidad de contribuir en el hogar con labores domésticas y de cuidado, empezar a trabajar para obtener recursos, dificultades para acceder a los planteles educativos, problemas de salud y embarazo, entre otros.

Es relevante destacar el esfuerzo de los estudiantes persistentes que, a pesar de las dificultades económicas y las responsabilidades familiares, permanecen en la escuela. Muchos de ellos mencionan el apoyo brindado por programas como Prospera como un factor clave para mantenerse en la educación, demostrando así su compromiso y determinación.

Wendy es una joven tepehua de 21 años de edad que dejó su comunidad natal en Veracruz para estudiar Derecho en Monterrey. A pesar de no contar con apoyo económico de su familia ni de instituciones, logra vivir en la ciudad compartiendo gastos con otros jóvenes. Su objetivo era estudiar y trabajar, pero las dificultades económicas y laborales en Ciudad Victoria y Monterrey complicaron su situación.

Después de pasar por varios trabajos, incluyendo cajera en una tienda de autoservicio y “comalera” en una taquería, logró iniciar sus estudios en una institución privada con horario flexible. Sin embargo, problemas laborales y económicos la estresan, afectando su rendimiento académico.

Wendy enfrenta las dificultades de estudiar de manera independiente sin apoyo financiero directo, optando por no aceptar préstamos de familiares para evitar deudas y expectativas. Aunque valora una beca, su situación actual la obliga a esforzarse por alcanzar sus metas académicas sin depender de otros.

Adicionalmente, debido a su condición de migrante, tiene carencias en necesidades básicas como vivienda y sustento. Este problema es común entre jóvenes migrantes, especialmente aquellos de zonas rurales con limitado acceso a instituciones educativas públicas cercanas. La falta de apoyo y recursos provoca que jóvenes como Wendy tengan que esforzarse aún más para continuar sus estudios universitarios.

Además, la muestra de la investigación revela que la finalización de estudios universitarios es escasa entre los casos estudiados. Incluso aquellos

que logran graduarse enfrentan dificultades en el mercado laboral, como en el caso de una joven desempleada en Michoacán, que estudió Ciencias de la Comunicación y considera emigrar a Estados Unidos debido a la violencia en su zona de residencia.

#### VIOLENCIA Y OTRAS EXPERIENCIAS QUE PREOCUPAN A LOS JÓVENES

En las localidades estudiadas, la violencia relacionada con la delincuencia organizada tiene un impacto significativo en el desarrollo de los jóvenes. La falta de infraestructura urbana adecuada, como alumbrado público y transporte público deficiente, agrava la inseguridad y dificulta la realización de actividades remuneradas, la asistencia a la escuela y la participación en actividades recreativas.

En particular, se observa que la inseguridad y la violencia son más prominentes en áreas específicas como el Estado de México, Michoacán, Sonora y las zonas metropolitanas de Guadalajara, San Luis Potosí, Monterrey, Tijuana y Ciudad de México. En el Estado de México se registran casos de asesinatos, violaciones y feminicidios, agravados por la presencia del crimen organizado y la falta de acción efectiva de las autoridades policiales, lo que genera un ambiente de impunidad.

Esta situación afecta la calidad de vida de los adolescentes y jóvenes, limitando su desarrollo personal, laboral y profesional. Se sienten desprotegidos y enfrentan restricciones en su vida social debido a la inseguridad y la violencia en sus comunidades.

Jóvenes como Mani, Luis y Jimena, quienes provienen de municipios en el Estado de México, han experimentado de cerca situaciones de violencia y crimen en sus comunidades. Mani relata casos de homicidios, violaciones y agresiones, incluyendo el asalto a su hermana. Luis comparte la trágica experiencia del asesinato de su mejor amigo relacionado con el tráfico de drogas. Jimena enfrentó el feminicidio de vecinas y una amiga, lo que la sumió en una profunda depresión.

Además, Karla, joven de 20 años, menciona los secuestros de personas que vendieron sus tierras debido a la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, donde los secuestradores exigen rescates equivalentes a las sumas obtenidas por la venta de tierras. Esta situación se agrava con la extracción de piedra de tezontle para el aeropuerto, causando inseguridad humana y ambiental en la región.

En las localidades de Michoacán, la presencia de células del narcotráfico ha causado desplazamientos y desapariciones forzadas, especialmente entre los jóvenes que son susceptibles de ser reclutados o utilizados por

tratantes de personas. Esto ha resultado en migraciones hacia Estados Unidos y otros destinos nacionales y locales, lo que ha llevado al abandono de viviendas y cambios en las economías locales que antes se basaban en la producción agropecuaria y ahora están centradas en la agroindustria. En municipios como Zamora y Ecuandureo, las colonias empobrecidas se han convertido en puntos de reclutamiento para el crimen organizado, especialmente de jóvenes entre 15 y 20 años, muchos de los cuales han sido víctimas de violencia o están desaparecidos, como los amigos de la joven comunicóloga mencionada anteriormente.

Pola se enteró de que su amiga y otros tres amigos fueron secuestrados por un grupo armado, lo que causó conmoción en el pueblo. Debido a la situación de violencia en la zona, Pola fue enviada a vivir a Celaya para protegerla, aunque ella quería buscar a sus amigos. Vivir en Celaya ayudó a Pola a reducir el estrés y la tristeza que sentía, pero lamentablemente sus amigos no regresaron, ni vivos ni muertos. La situación refleja el impacto de la violencia y los secuestros en las comunidades y cómo las personas se ven obligadas a adaptarse a estas circunstancias difíciles.

En las periferias de Monterrey y San Luis Potosí, los jóvenes enfrentan levantamientos y desapariciones relacionados con el tráfico de drogas, lo que ha resultado en la pérdida de familiares como hermanos. En el norte de Veracruz, los indígenas han tenido que dejar sus comunidades debido a la presencia del Cartel del Golfo, migrando hacia ciudades como Tamaulipas y Reynosa, que se han vuelto muy peligrosas.

Los jóvenes tepehuas, en particular, enfrentan un mayor riesgo de reclutamiento debido a su condición étnica. Al llegar de Veracruz a Reynosa, Guillermo y sus amigos se encontraron con miembros del cartel del Golfo en la central. Fueron detenidos y sometidos a un interrogatorio que los puso nerviosos, especialmente a Guillermo, quien tuvo dificultades para expresarse en español debido a su condición de hablante de lengua tepehua. Esto provocó que los miembros del cartel consideraran llevárselo. Sin embargo, por intermediación de uno de sus amigos lo dejaron libre al reconocerlo como habitante de la ciudad desde hacía muchos años. Óscar mencionó que era común pasar por revisiones del Cartel del Golfo al tomar un taxi en la central de Reynosa, lo que hacía peligroso andar solo en la zona.

La inseguridad que prevalece en el noreste de México dificulta aún más las tentativas de los jóvenes tepehuas por encontrar un lugar en donde les sea posible desarrollar sus proyectos de vida.

Wendy, mencionada anteriormente, tuvo que abandonar su intento de estudiar en la universidad pública de Ciudad Victoria debido a la

inseguridad y la falta de oportunidades laborales suficientes. La posibilidad de trabajar en turnos adicionales para obtener más ingresos se vio obstaculizada por el miedo a trabajar de noche debido a la situación de inseguridad en la ciudad. Esta realidad la llevó a emigrar a Monterrey en busca de mejores condiciones.

Por otro lado, Kranky, un adolescente de 19 años de la Ciudad de México, experimentó la pérdida de un hermano mayor en un tiroteo en su barrio. Esta tragedia impactó su vida de manera significativa, llevándolo a ausentarse de la escuela y finalmente a darse de baja del bachillerato. La muerte de su hermano lo hizo reconsiderar sus prioridades, optando por enfocarse en el trabajo como una alternativa ante las circunstancias difíciles que enfrentaba.

Los jóvenes que viven en barrios y cerca de sus escuelas enfrentan ambientes de alto riesgo debido a la frecuencia de asaltos a mano armada, robos a viviendas, falta de iluminación adecuada, carencia de transporte público confiable y la ausencia de patrullaje policial en sus comunidades. Estas condiciones contribuyen a generar un entorno inseguro y poco propicio para el desarrollo y bienestar de los jóvenes.

Laura, una joven de 16 años de Tonalá, Jalisco, vive en una colonia con problemas de infraestructura y seguridad. La falta de pavimentación, alumbrado y transporte público confiable dificulta su movilidad. Los mototaxis, la única opción de transporte, tienen tarifas altas para el presupuesto diario de su familia. La colonia carece de seguridad, con historias de asaltos violentos y situaciones peligrosas, especialmente por la noche. Laura sufrió un asalto reciente al salir de la escuela, lo que ha aumentado su nerviosismo y precaución al movilizarse. Aunque su madre buscó ayuda en la escuela, no obtuvo soluciones concretas para mejorar la seguridad de los estudiantes en la zona.

En la investigación realizada en diversos barrios, principalmente en zonas periféricas y áreas distantes de las ciudades o cabeceras municipales, se identificaron características comunes. Estas localidades suelen estar relativamente aisladas y son poco accesibles debido a sus características topográficas o a una traza urbana no planificada. Además, suelen colindar con áreas identificadas como peligrosas. Se observaron graves deficiencias en los servicios de transporte concesionado, lo que lleva a la operación de rutas ilegales por particulares, como camiones en Hidalgo, “taxis colectivos” en Tijuana y combis, taxis y mototaxis “pirata” en la Ciudad de México, Guadalajara, Oaxaca y Monterrey. Estas condiciones incrementan las posibilidades de robos o accidentes para los usuarios y también resultan en la falta de reconocimiento a los posibles descuentos para estudiantes.

En la investigación se destaca que las familias destinan una parte significativa de sus ingresos en transporte para llegar a sus lugares de trabajo, estudio y atención médica.

Por ejemplo, en el hogar de Samantha, que vive en una colonia de Iztapalapa, el gasto mensual en pasajes para trasladarse al trabajo, la escuela y los hospitales representa el 23.8% de su ingreso mensual de \$4,200 pesos. Samantha y su madre utilizan dos transportes para cada traslado, y para reducir costos, Samantha aprovecha una tarjeta de gratuidad para el transporte público y elige rutas más económicas, pero más largas.

Samantha expresa una gran preocupación por la delincuencia en el transporte público, especialmente los asaltos, que son una realidad cotidiana en su colonia. Le preocupa que las personas trabajadoras sean víctimas de robos, ya que se esfuerzan para sustentar a sus familias o mejorar sus vidas. Aunque le causa coraje y tristeza, siente impotencia al no poder hacer nada al respecto.

En los casos de Tijuana y el Estado de México, se destaca la problemática de los altos costos en el transporte público. Los precios de los viajes van desde los \$10 hasta los \$22 pesos por trayecto, y las rutas ineficientes obligan a los habitantes a tomar más de un transporte para llegar a su destino. En Tijuana, algunos costos se incrementan especialmente en traslados transfronterizos, añadiendo una carga económica adicional a los residentes de estas zonas.

Karla, una joven de 20 años de Estado de México, junto con su hermana, enfrenta el desafío de pagar semanalmente \$650 en pasajes para poder estudiar. Aunque la distancia hacia los poblados más urbanizados no es el problema principal, el costo del transporte representa una carga significativa. En esta región, algunas personas caminan por las carreteras, pero debido a lo solitario de los parajes, hay riesgo de asaltos a los caminantes.

Tener recursos económicos para pagar el transporte marca una gran diferencia entre permanecer aislados, sin oportunidades de estudio y trabajo, o abrirse camino hacia una vida productiva. En estos casos, se destaca la falta de medidas efectivas para aplicar descuentos a estudiantes en el transporte público, ya que a menudo dependen del criterio de los choferes debido a que son concesionarios privados. Además, se señala que el camino a la escuela puede representar un riesgo, ya que muchas veces hay situaciones de violencia, pandillerismo y venta de drogas dentro de las instituciones educativas.

Lucas es un adolescente de 16 años de Monterrey, quien abandonó la escuela en dos ocasiones debido a la presencia de drogas y acoso escolar por su sobrepeso. Eloísa notó que su hijo Lucas estaba experimentando

síntomas físicos similares a los que tenía en la secundaria cuando sufría acoso escolar y ya no quería ir a clases. Al ingresar al bachillerato, Lucas volvía a casa sucio del pantalón y con excusas como que se “caía” o se le “rompían los zapatos”. Estos signos llevaron a Eloísa a darse cuenta de que Lucas no se sentía cómodo en esa escuela debido al acoso y la venta de drogas que ocurrían en el plantel, por lo que decidió no obligarlo a seguir asistiendo.

En resumen, las deficiencias en el transporte público, como los altos costos, las malas rutas y la inseguridad, limitan las oportunidades de acceso a mercados laborales, centros educativos y de salud para los jóvenes. Esto, junto con el entorno de violencia e inseguridad, los confina a sus entornos inmediatos, restringe sus horarios y hace que las mujeres sean más propensas a permanecer en el espacio doméstico y ser objeto de vigilancia constante por parte de la familia. La falta de oferta laboral, educativa y de salud en estas localidades agrava su vulnerabilidad y los expone a participar en la violencia del crimen organizado y las adicciones. Sin embargo, se destaca que los jóvenes de bajos ingresos no son agentes de esta violencia, sino sujetos afectados por ella en diferentes niveles, muchas veces inducidos por circunstancias difíciles a participar en actividades ilícitas mientras buscan oportunidades de vida legítimas.

#### LA AFLICCIÓN COMO EXPERIENCIA SOCIAL

Las experiencias de aflicción documentadas en este estudio reflejan las condiciones sociales y económicas que enfrentan los jóvenes en México. Estas experiencias están vinculadas a diversas formas de violencia, dificultades económicas, desempleo y malos empleos. Los jóvenes enfrentan momentos de inflexión en sus vidas debido a situaciones que ponen en riesgo su integridad y la de sus familias, generando momentos de crisis y preocupaciones profundas. Las experiencias de aflicción están relacionadas con la precariedad y la exclusión social, reflejando la desigualdad social y la incertidumbre en sus proyectos de vida.

Estas experiencias se manifiestan a través de reacciones físicas, pensamientos o emociones provocadas por situaciones estresantes. Aunque pueden manifestarse en el cuerpo, raramente se diagnostican como enfermedades. Los jóvenes y sus familias son escépticos ante tratamientos médicos y reconocen que el origen de sus preocupaciones radica en las difíciles condiciones de vida que enfrentan.

Las experiencias de aflicción afectan la organización y las economías de los hogares, ya que los procesos incapacitantes pueden llevar a la deserción

escolar y la incorporación temprana al trabajo. Es esencial entender que una respuesta basada únicamente en la atención psicológica y la medicación es limitada para abordar estas experiencias de aflicción, ya que están profundamente arraigadas en contextos de vulnerabilidad económica y social.

Octavio, un joven de 20 años que vive en Repueblo de Oriente, Nuevo León, enfrentó desafíos significativos debido a la depresión de su madre. Durante un año, la señora estuvo postrada en cama y perdió la voluntad de vivir, lo que afectó profundamente a Octavio. A pesar de sus propios sentimientos de desánimo, Octavio asumió responsabilidades adicionales en el hogar, como limpiar, cocinar y cuidar de sus dos hermanos. Esta carga adicional de responsabilidades le llevó a descuidar sus estudios y perder una beca federal para estudiantes de bajos ingresos mientras cursaba el bachillerato.

La mayoría de los hogares afectados por las aflicciones identificadas no buscan atención profesional de la salud para enfrentar estas experiencias. Sin embargo, para aquellos que sí buscan alternativas de atención esto se vuelve una prioridad. Esta búsqueda se concreta en grupos de ayuda mutua y consultorios privados, principalmente en contextos urbanos o cercanos a grandes ciudades. Algunos hogares tuvieron acceso a tratamiento psiquiátrico a través del Seguro Popular, y solo una joven recibió orientación psicológica en la universidad donde estudia. Se destaca la importancia de formas de asistencia independientes del sistema sanitario público, como los grupos de Alcohólicos Anónimos (AA), que son una opción conveniente debido a su gratuidad, facilidad de acceso en barrios populares y la posibilidad de aceptar miembros con diferentes tipos de problemáticas, además del alcoholismo. Estas formas colectivas de autogestión de la salud desempeñan un papel crucial en el contexto social y político actual y han demostrado tener una alta eficacia resolutive.

Osiel, un joven de 24 años de Iztapalapa, enfrentó “problemas de conducta” desde la infancia, lo que resultó en conflictos escolares y una percepción de ser impulsivo y descontrolado en la adolescencia y juventud. Desde pequeño recibió atención de psicólogos y psiquiatras. En su juventud comenzó a consumir alcohol y posteriormente se unió a AA, lo que le ayudó a recuperar estabilidad emocional y a evitar la bebida, incluso cuando enfrentó dificultades al vivir con su pareja y convertirse en padre y proveedor. Para cubrir sus gastos mensuales de \$8,000 pesos, su esposa trabaja como empleada doméstica y Osiel tiene tres trabajos informales: en un taller familiar, en labores de pintura por cuenta propia y como conductor de un taxi “pirata”. Estas ocupaciones informales no tienen prestaciones ni un salario estable, lo que genera estrés económico y crisis de pareja, que han enfrentado asistiendo juntos a AA.

Osiel, enfrentando graves dificultades económicas, tuvo que dejar de trabajar durante los primeros tres meses al unirse a AA para recibir acompañamiento. AA demostró ser eficaz en proporcionar apoyo para enfrentar crisis derivadas del estrés económico u otras situaciones dolorosas, no solo relacionadas con el alcoholismo, como la pérdida de seres queridos o el enfrentamiento de enfermedades crónicas, que también pueden causar sufrimiento y aislamiento social.

Kurt, un residente de 19 años en Guadalajara, encontró en AA un lugar donde podía hablar sobre sus problemas después de experimentar la pérdida de sus abuelos, quienes lo criaron como un hijo, debido a enfermedades de cáncer y diabetes. Estas pérdidas lo sumieron en una profunda depresión. Además, tuvo conflictos familiares que lo llevaron a abandonar sus estudios y la responsabilidad de cuidar a sus abuelos enfermos lo mantuvo alejado de otros jóvenes de su edad, lo que lo llevó a un estado de aislamiento social.

Es crucial destacar que la atención adecuada de este tipo de experiencias requiere un enfoque integral que involucre a la familia, la escuela y los centros de salud. Las instituciones públicas a las que acuden los jóvenes antes de recurrir a grupos de apoyo mutuo como AA, generalmente centradas en tratamientos farmacológicos, no brindan los elementos necesarios para apoyarlos. Surge la pregunta sobre qué problemas está abordando AA que otras instituciones gubernamentales del sector de la salud descuidan o prestan poca atención o categorizan como temas de prevención del delito en lugar de considerarlos como asuntos de salud pública de la población adolescente y joven.

Para al menos tres jóvenes en el estudio, las fases más críticas de sus experiencias de aflicción condujeron a la deserción escolar, seguida de un proceso terapéutico intensivo para enfrentar sus angustias y sufrimientos. La necesidad de atención en estas situaciones es especialmente relevante para aquellos jóvenes que abusan de sustancias químicas ilegales.

Lamentablemente, los estudios de caso analizados revelan la falta de espacios de apoyo para jóvenes que son víctimas de violencia, así como la escasa accesibilidad o la baja calidad de los centros de apoyo o rehabilitación de adicciones. Además, algunos de los recursos utilizados por los hogares estudiados para tratar condiciones que no están necesariamente relacionadas con adicciones, como los centros de rehabilitación para usuarios de alcohol y drogas, representan un riesgo para la seguridad y la salud de los niños y jóvenes.

En la zona de Oblatos en Guadalajara, la joven Adriana, de 16 años, ha enfrentado junto a su familia los desafíos causados por el uso de drogas de

su hermano David, de 14 años. A lo largo de su infancia, David mostró signos de agresividad, lo que llevó a su familia a internarlo en un centro de rehabilitación a los 10 años. Sin embargo, este enfoque no ha dado resultados positivos, y hasta ahora ha tenido tres ingresos a diferentes centros sin éxito. La madre de Adriana, afiliada al Seguro Popular, considera utilizar los servicios de psicología del seguro para tratar la adicción de su hijo, pero se enfrenta a obstáculos como la disponibilidad de tiempo debido a las responsabilidades laborales y los costos de transporte al centro de salud.

Otro caso similar es el de Diego, de 18 años, también residente de Oblatos en Guadalajara. Él ha sido testigo de la depresión de su hermana Carmen, quien se siente frustrada por no haber sido aceptada en el bachillerato. Esta situación la ha llevado a consumir drogas tras abandonar sus estudios. Sus padres han invertido lo que pueden para llevarla a un psicólogo, pero se enfrentan a dificultades económicas, especialmente por los costos de transporte que duplican el costo de cada consulta.

Estos estudios de caso ilustran las dificultades que enfrentan las familias de bajos ingresos para acceder a tratamientos adecuados para problemas de salud mental y adicciones debido a barreras económicas y de acceso a servicios de salud adecuados. Los hogares señalan que les hace mucha falta apoyo para tener acceso a servicios de salud dignos para el tratamiento de sus hijos, dudan de la calidad de los centros de rehabilitación privados y lamentan las dificultades de acceso a los servicios públicos por falta de recursos para costear el transporte.

Sebastián, un joven de 18 años de la colonia Nuevo Almaguer en Monterrey, lucha contra su adicción al crack. A pesar de haber estado internado durante cinco meses en un centro de rehabilitación privado, aún sigue consumiendo crack, droga que probó por primera vez con su padre. Su entorno, marcado por el consumo y venta de drogas, dificulta su recuperación. Además, varios miembros de su familia han enfrentado problemas graves relacionados con las drogas, como adicción, encarcelamiento y asesinato. Estos factores hacen más difícil que Sebastián supere su adicción y consiga un empleo estable.

Actualmente, trabaja como ayudante de construcción, con un ingreso promedio de \$300 pesos semanales. Su adicción se volvió crítica cuando supo que iba a ser padre, enfrentándose a la responsabilidad de mantener a su familia con recursos limitados tanto emocionales como económicos.

Este caso muestra los desafíos que enfrentan los jóvenes en entornos marcados por el consumo de drogas y cómo esto afecta su bienestar emocional, sus oportunidades laborales y su capacidad para asumir responsabilidades familiares. Así como Sebastián, los jóvenes de la muestra se

emplean en diversas actividades remuneradas que se caracterizan por aprovechar su mano de obra en trabajos precarios y temporales. Estas condiciones laborales tienen también un profundo impacto en la salud de este grupo de edad.

Manuel, un joven de 21 años en Oaxaca, trabaja como ayudante de albañil para mantener a su hijo de tres años. A pesar de sentirse atrapado en una relación insatisfactoria, cumple con su responsabilidad de proveer para su familia, decidido a no abandonar a su hijo como su propio padre lo hizo. Trabajando largas jornadas, su pareja también contribuye como costurera, y Manuel realiza trabajos eventuales cuando no está empleado de forma fija.

Juntos, pueden llegar a reunir hasta \$5,500 pesos mensuales, pero esto no es suficiente para cubrir todos sus gastos. Manuel estima que trabaja alrededor de ocho meses al año de manera intermitente. Cuando no tiene empleo, busca trabajo diariamente en un lugar con alta demanda de trabajadores, donde los contratistas llegan a contratar a personas como él. Aunque su situación económica es precaria, Manuel muestra determinación y estrategia para mantenerse empleado y solventar las necesidades de su familia.

De acuerdo con los datos de nuestra muestra, 22 de los 43 jóvenes que tienen empleo dicen trabajar más de 9 horas al día. A pesar de los bajos ingresos, el tiempo que destinan al trabajo supera la jornada laboral máxima. Esto tiene consecuencias importantes para sus relaciones sociales, impidiéndoles dedicarse a actividades recreativas, deportes o hacer amigos. El estudio de caso de Octavio demuestra una situación común. Los amigos que tiene en Repueblo de Oriente son pocos y tiene poco contacto con ellos, pues al igual que él, trabajan la mayor parte del día y es casi imposible salir con ellos, solo cuando llegan a encontrarse (rara vez) en la comunidad, conviven o conversan.

El estrés económico es una constante en los hogares estudiados y la imposibilidad de encontrar empleo o estabilidad de ingresos, un detonante importante de experiencias aflictivas. Las trayectorias laborales son accidentadas e inciertas, con frecuencia los jóvenes pasan por periodos de desempleo y muchos de ellos salen a buscar trabajo todos los días. Tal es el caso de Luis de 23 años y Lucio de 24, quienes cada mañana esperan la oportunidad de trabajar como cargadores en las ladrilleras de un barrio periférico de San Luis Potosí por un sueldo de \$70 pesos diarios.

Jacinta de 21 años, esposa de Luis, sufre de prediabetes, enfermedades cardiovasculares y sobrepeso. La pareja depende de los ingresos generados por el puesto ambulante de Jacinta, donde vende elotes y manzanas dulces,

obteniendo alrededor de \$600 pesos semanales –cuando le va bien–. Durante los últimos meses, coincidiendo con el desempleo de Luis, Jacinta experimentó dos intentos de suicidio debido a la angustia extrema por su situación económica. Estas conductas autolesivas llevaron a su familia a motivarla a buscar ayuda psicológica en la clínica del Seguro Popular, donde actualmente está recibiendo tratamiento psiquiátrico medicalizado.

La falta de seguridad respecto a la vivienda es una angustia cotidiana para algunas de las unidades domésticas estudiadas. Al menos 14 hogares de la muestra enfrentan día a día el temor de ser echados de sus viviendas ya sea porque se trata de propiedades prestadas o porque se localizan en terrenos irregulares. Esta falta de seguridad les impide hacer reformas o construir con mejores materiales, viven con la zozobra de que sus inversiones se pierdan.

Cecilia y Lucio, residentes de una colonia periférica de San Luis Potosí, tuvieron un hijo cuando tenían 16 y 17 años, respectivamente. Actualmente viven con \$550 pesos semanales que Lucio gana como cargador en las ladrilleras, cuando hay trabajo disponible. Hace cuatro años, Lucio sufrió un accidente laboral que le causó quemaduras graves, lo que resultó en hospitalización durante un mes y medio y tres meses sin trabajar. Esto llevó a fricciones en su hogar anterior, donde vivían con sus suegros, y obligó a Cecilia a buscar empleo como empleada doméstica para hacer frente a los gastos.

Los conflictos familiares posteriores al accidente llevaron a la pareja a dejar el hogar de los suegros y establecerse en un terreno irregular, donde construyeron un cuarto para vivir. Cecilia experimentó una profunda crisis nerviosa debido a las dificultades económicas, el accidente de Lucio y la presión de cuidar a su hijo mientras buscaba empleo. Su mayor preocupación es la incertidumbre sobre la seguridad de la inversión que hicieron en el cuarto construido en un terreno sujeto a litigio, anhelando tener una vivienda propia para reducir el estrés financiero y la inseguridad habitacional.

La importancia de reconocer y reforzar políticas intersectoriales se evidencia en los hogares que enfrentan el riesgo de perder su vivienda, destacando la necesidad de garantizar derechos universales para asegurar la salud, el bienestar y la plenitud de los jóvenes.

El sufrimiento causado por la responsabilidad de asumir los cuidados del hogar a una edad temprana se manifestó claramente en este estudio. Al menos 10 jóvenes de la muestra tuvieron que asumir roles de cuidado importantes durante la infancia y adolescencia, principalmente cuidando de sus hermanos menores.

En el momento del estudio, 30 jóvenes de la muestra tenían dependientes bajo su responsabilidad, incluyendo hijos y otros miembros del hogar. Algunos jóvenes debieron dejar la escuela para trabajar y cuidar de sus familiares, especialmente tras complicaciones de salud como enfermedades crónicas o el fallecimiento de la madre. Esta situación generó sufrimiento debido a la renuncia a sus proyectos personales y la angustia de saber que otros dependen de ellos, lo que algunos describen como sentirse atrapados y no poder ser quienes desean ser.

Aileb, una joven de 24 años de Repueblo de Oriente en Nuevo León, enfrentó la responsabilidad de cuidar a sus hermanos desde los 14 años tras el fallecimiento de su madre. Esta situación la obligó a dejar sus estudios de bachillerato y conseguir un trabajo para contribuir al sustento familiar. Aileb confrontó a su padre sobre esta carga emocional y económica, expresando su frustración por haber sacrificado sus propios proyectos para asumir una responsabilidad que consideraba no le correspondía.

La presión por trabajar y no encontrar empleo o encontrar alguno que nos les satisface es una fuente de estrés para los jóvenes.

John, un joven de 21 años de Tijuana, abandonó la secundaria a los 13 años para unirse a una pandilla. Actualmente, no trabaja ni estudia y enfrenta presiones de su familia para encontrar empleo, especialmente en una fábrica como ellos. Sin embargo, John se siente desmotivado por sus experiencias laborales anteriores como obrero. La presión por conseguir trabajo inició en 2014 y ha llevado a John a sentirse deprimido y cuestionar su futuro y su propósito en la vida.

Los jóvenes experimentan estrés al enfrentarse a empleos que no les resultan atractivos o estimulantes, lo que genera una sensación de angustia al tener que aceptar condiciones laborales poco deseables. Por ejemplo, John prefiere enfrentar la ansiedad de estar desempleado antes que aceptar los términos de empleos a los que puede acceder. Del mismo modo, Octavio, de 20 años, busca independizarse y enfrenta desafíos similares.

Octavio tiene la idea de independizarse y encontrar trabajo para integrarse en la sociedad, pero se siente frustrado porque aún no ha logrado alcanzar ese objetivo. Considera que vivir en otra ciudad donde no tenga que pagar renta le permitiría ahorrar más dinero. Sin embargo, también se preocupa por su familia y por dejarles todos los gastos de la casa si decide irse. Esta situación se convierte en un factor que interrumpe sus planes y genera preocupación sobre su futuro.

Octavio regresó a México hace nueve años después de vivir en Estados Unidos durante su infancia. La vida como inmigrantes supuso grandes sacrificios para toda la familia, especialmente para Octavio, quien tuvo que

cuidar a su hermano menor mientras su madre trabajaba turnos dobles para sostener la familia, ya que su padre estaba en prisión por no pagar la pensión alimenticia de sus hijos de un matrimonio anterior. Vivir en constante alerta por temor a ser descubiertos por las leyes de protección de menores los llevó a regresar a México. Adaptarse a la vida rural en Repueblo de Oriente, Nuevo León, no fue fácil, pero con el tiempo Octavio aprendió a trabajar en los ranchos y comprendió que las oportunidades educativas y de progreso serían diferentes en su país de origen.

En la actualidad, Octavio enfrenta angustia debido al panorama laboral incierto en su comunidad. Sufre de dolores de cabeza, mareos, ansiedad, cansancio excesivo y problemas para conciliar el sueño desde hace un año. Estos síntomas lo llevaron a buscar atención neurológica, donde fue diagnosticado recientemente con “trastorno disociativo de despersonalización”.

El joven expresa que ha perdido el interés en actividades que solía disfrutar, como conducir. Experimenta mareos y desconcentración, junto con sensaciones de irrealidad y despersonalización. Estos síntomas ocurren diariamente, acompañados de dolores de cabeza persistentes. A pesar de su malestar, prefiere evitar tomar muchos medicamentos y espera ver mejorías sin ellos.

El costo de cada consulta con el neurólogo es significativo, equivalente a una semana de trabajo en un contexto laboral variable y poco seguro. Octavio trabaja realizando tareas en los ranchos locales para contribuir al hogar y costear sus consultas médicas. Atribuye su estado de salud a la preocupación constante por su futuro limitado en una comunidad con pocas oportunidades para progresar, lo que le impide avanzar hacia sus metas de estudios universitarios y tener una familia.

Los jóvenes participantes en el estudio enfrentan una incertidumbre generalizada respecto a su futuro inmediato. Se ven afectados por la dificultad para encontrar empleo, la precariedad de las actividades remuneradas disponibles, los obstáculos para continuar sus estudios o realizar sus proyectos de vida, como proveer para sus familias, adquirir una vivienda propia o emprender un negocio. Estas preocupaciones se suman a su carga diaria.

A pesar de estas dificultades, ninguno de los jóvenes se identifica como enfermo o víctima, mostrando una actitud activa y de autodeterminación. Consideran que son agentes vitales y creativos en una sociedad desigual que les limita las oportunidades. Buscan ayuda y soluciones para salir adelante, demostrando su resiliencia y capacidad de enfrentar desafíos.

## RECOMENDACIONES

En hogares con escasez de recursos, adolescentes y jóvenes asumen grandes responsabilidades junto con otros miembros de sus familias. Sin embargo, los recursos disponibles son limitados y el Estado debe garantizar condiciones básicas para que todos puedan desarrollarse y vivir dignamente.

Los casos analizados muestran la complejidad de las problemáticas que enfrentan los hogares de bajos ingresos en México. Es crucial abordar estos problemas de manera integral, considerando áreas clave como la educación, vivienda y salud, donde la intervención gubernamental puede tener un impacto significativo en el ejercicio de los derechos sociales y mejorar las condiciones de vida de la población joven menos favorecida.

Se destaca la presencia de inseguridad y violencia en los entornos visitados, problemas que requieren acciones en múltiples niveles y áreas para lograr un cambio significativo en la vida diaria de los jóvenes. Además, se señala la importancia de revitalizar programas federales y estatales de becas escolares, apoyo a la vivienda y transferencias condicionadas que han demostrado ser efectivos y necesitan ser reforzados para atender las necesidades de esta población vulnerable.

## EDUCACIÓN

La deserción escolar sigue siendo un problema relevante en México, especialmente entre la población con menos recursos y en niveles educativos más avanzados que la educación básica. La investigación destaca dos aspectos claros: la incorporación temprana al mercado laboral de adolescentes y jóvenes que aún no han completado su educación básica, y la prevalencia de empleos informales y precarios para este grupo.

Esta situación crea un escenario de precariedad extrema, donde los jóvenes que trabajan desde temprana edad tienen menos oportunidades de completar su educación y acceder a empleos de calidad en el futuro. La falta de empleos dignos para los jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos impide que sus esfuerzos en la escuela se traduzcan en un aumento significativo de los ingresos familiares.

Se sugiere que el Estado refuerce y amplíe los programas de becas en todos los niveles educativos, con especial atención en el bachillerato y niveles superiores. Estos programas deben incluir apoyos adicionales como útiles escolares, albergues, comedores, transporte seguro y guarderías para hijos de estudiantes que necesitan emigrar para continuar sus estudios.

Además, es necesario facilitar el reingreso al sistema escolar de aquellos jóvenes que tuvieron que abandonarlo por algún motivo y desean retomar su educación. Esto implica que los programas de becas también consideren a estos jóvenes y les brinden oportunidades para continuar sus estudios escolarizados.

#### VIVIENDA DIGNA

La falta de acceso a vivienda digna es un problema prioritario entre la población estudiada. Las condiciones precarias de los inmuebles, el hacinamiento, la falta de servicios básicos, la irregularidad en la propiedad de los terrenos y edificaciones, la inseguridad de las construcciones y la carencia de equipamiento y transporte eficiente son preocupaciones constantes. Para la mayoría de los casos estudiados, el acceso a una vivienda en buenas condiciones es un sueño inalcanzable.

Se recomienda reforzar, ampliar y crear programas de vivienda para jóvenes, con diversas modalidades que incluyan préstamos de inmuebles con responsabilidades de mantenimiento claras y alquileres simbólicos, otorgamiento de créditos con bajos intereses para la adquisición de viviendas preconstruídas, y programas de asesoramiento y apoyo para la construcción de viviendas (incluyendo apoyo para la compra de terrenos y materiales, supervisión de obras y dotación de enseres domésticos esenciales).

Además, se sugiere que estos programas prioricen a las mujeres como beneficiarias titulares, lo que ayudaría a compensar la desventaja que enfrentan en términos laborales, de propiedad de activos y de reconocimiento social.

#### SALUD

Se recomienda fortalecer las políticas de educación, becas escolares, apoyos para vivienda digna y acceso a programas de transferencias condicionadas, ya que esto puede mejorar significativamente el bienestar de los jóvenes y sus condiciones de salud. Es crucial retomar y facilitar el acceso a estos programas existentes.

Especialmente, se sugiere reforzar el acceso de los jóvenes al Seguro Popular en áreas urbanas. Se destaca la importancia de afiliarse al Seguro Popular antes de iniciar la vida sexual y reproductiva, así como fortalecer la promoción de la salud sexual y reproductiva.

Además, se propone desarrollar programas de prevención desde la perspectiva de la salud integral, evitando centrarse únicamente en la psicologización, la reinserción social o prevención del delito.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Moreno, M. (2021), “Los hogares con jóvenes y su ingreso en México”, en Escobar Latapí, Agustín; Guillén Rodríguez, Diana; Serrano Ortega, José Antonio; Vázquez Salguero, David; Sánchez López, Gabriela y Paredes Bañuelos, Paloma (coords.), *El futuro de los jóvenes pobres en México*, Unidad de Publicaciones de El Colegio de San Luis.
- Meza Gonzales, Liliana (2021), “Dinámica de las condiciones laborales de los jóvenes en México: Análisis comparativo 2000-2014”, en Escobar Latapí, Agustín; Guillén Rodríguez, Diana; Serrano Ortega, José Antonio; Vázquez Salguero, David; Sánchez López, Gabriela y Paredes Bañuelos, Paloma (coords.), *El futuro de los jóvenes pobres en México*, Unidad de Publicaciones de El Colegio de San Luis.